

DIVISIÓN, DEFINICIÓN Y DIFERENCIA EN LOS TÓPICOS

ANDREA FALCON

In the *Topics* Aristotle makes large use of division and constantly presupposes familiarity with this method on the part of the reader. But he never provides either an official presentation or a direct discussion of division. The author would like to focus on Aristotle's use of division in order to show how it can be exploited to shed some light on the particular method of division which Aristotle implicitly accepts, and relies on, in the *Topics* in order to get clearer about certain basic rules governing the choice of the differentia in a division.

1. Introducción.

Los *Tópicos* presuponen la existencia y la práctica de un tipo particular de debate que debe ser llevado a cabo por dos contendientes, con base en una estructura fija de preguntas y respuestas, y en un conjunto dado de reglas¹. El propósito principal de Aristóteles es más proveer a los contendientes de instrucciones sobre la manera de realizar con éxito el debate, que presentar, discutir, o incluso refutar tesis o doctrinas determinadas. Por lo tanto, cuando Aristóteles utiliza tesis o doctrinas concretas, no puede afirmarse que él aprueba necesariamente el contenido o las eventuales impli-

¹ Sobre este debate, sus reglas y prácticas, véase P. Moraux, "La joute dialectique d'après le VIII^e livre des Topiques", en G. E. L. Owen (ed.), *Aristotle on Dialectic. The Topics. Proceedings of the Third Symposium Aristotelicum*, Oxford, 1968, 277-311; y más recientemente O. Primavesi, *Die Aristotelische Topik*, München, 1996, 31-58; ver también *Aristotle. Topics. Books I and VII Translated with a Commentary* por R. Smith, Oxford, 1997, xiii-xvi; y P. Slomkowski, *Aristotle's Topics*, Leiden/Boston/Köln, 1997, 1-42.

caciones de éstas². Eso parece ser cierto especialmente en el caso de la división (διαιρέσις). En los *Tópicos* Aristóteles hace un extenso uso de la división y constantemente presupone la familiaridad con este método por parte del lector. Pero nunca ofrece ni una presentación oficial ni una discusión directa de la división. Ni tampoco respalda o refuta explícitamente una visión particular de este método. Aparentemente, está satisfecho con utilizar un cuerpo existente de reglas, y confiar en un vocabulario técnico ya establecido. Eso no puede sorprender. La práctica y la teoría de la división fueron temas muy importantes en la Academia. En la época en que Aristóteles escribió los *Tópicos* había presumiblemente varias posiciones teóricas sobre este tema. Y el mismo Aristóteles estaba especialmente interesado en ellas. Por otras fuentes sabemos que aceptó la división y modificó y desarrolló este método para establecerlo con más firmeza. Además criticó una versión determinada de éste que, a su parecer, era inadecuada (el método dicotómico de división)³.

A la luz de esto, es muy difícil que la utilización de la división en la forma en que ésta emerge de los *Tópicos* pueda ser teóricamente neutral. Ciertamente, la evidencia del uso de la división no puede ser aceptada de modo invariable como evidencia de un método correspondiente de división. La división bien puede ser empleada para introducir distinciones dentro de un cierto terreno sin tener ningún interés teórico en la división como tal. Las llamadas *divisiones aristotélicas* son un documento significativo de tal uso de la división⁴. Estas divisiones son teóricamente neutrales y no

² Sobre este punto véase también H. Cherniss, *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, New York, 1994, 18-22.

³ Para una presentación conveniente de los comentarios de Aristóteles sobre la división, y sus grandes reformas de los métodos platónicos y académicos de división, véase D. M. Balme, "Aristotle's Use of Division and Differentiae" en A. Gotthelf/J. G. Lennox (eds.), *Philosophical Issues in Aristotle's Biology*, Cambridge, 1987, 69-89 (cit. "Aristotle's Use of Division").

⁴ Para la edición de la división aristotélica véase Mutschmann (1906). Una traducción y comentario (italianos) pueden encontrarse en *Aristotele e altri. Divisioni, Introduzione, traduzione e commento* de C. Rossitto, Padova, 1984. Sobre la formación y transmisión de este cuerpo de divisiones véase T. Dorandi, "Ricerche sulla trasmissione delle divisioni di Aristotele" en K. A. Algra/P. V. van der

nos dicen nada acerca de la división como método. Por el contrario, los *Tópicos* acreditan el interés de Aristóteles por la división como tal. Su utilización de este método no es teóricamente inocente, sino que muchas veces presupone una teoría particular de la división. Se ha defendido incluso que esta teoría es tanto una *corrección* como una *codificación* de métodos de división ya existentes⁵. En las páginas siguientes, sin embargo, no analizaré la Academia como fondo desde la cual Aristóteles desarrolló su propio método de división. Ni es mi intención tampoco esbozar un mapa de las versiones rivales de este método presentes durante esta época en la Academia⁶. En lugar de esto, quisiera enfocar el uso de la división en Aristóteles con el fin de mostrar cómo ella puede ser estudiada para arrojar algo de luz sobre el método concreto de división que Aristóteles acepta implícitamente y en el cual se apoya en los *Tópicos*. En concreto, quisiera aclarar más bien ciertas reglas básicas que gobiernan la elección de la diferencia (*διαφορά*) en una división. Estoy convencido de que estas reglas no son incontrovertidas, y que, tenerlas mejor aclaradas puede ayudarnos también a comprender, por lo menos indirectamente, un poco más sobre la práctica y la teoría de la división en la Academia.

Horst/D. T. Runia (eds.), *Polyhistor. Studies in the History and Historiography of Ancient Philosophy Presented to Jaap Mansfeld on his Sixtieth Birthday*, New York/Leiden/Köln, 1997, 145-165.

⁵ Tomo prestadas ambas palabras “codificación” y “corrección” de D. M. Balme, “Aristotle’s Use of Division”, 69.

⁶ E. Hambruch, *Logische Regeln der Platonischen Schule in der Aristotelischen Topik*, Berlin, 1904, continúa siendo la introducción clásica a este tema. No obstante, en nuestros días creo que nadie compartiría su confianza en la posibilidad de proveer una reconstrucción satisfactoria de los fundamentos de la Academia respecto a los cuales los *Tópicos* deben ser leídos y comprendidos. La información que poseemos es escasa y casi siempre de poca confianza. Además, no es posible hacer generalizaciones en este ámbito. A pesar de la oscuridad que rodea a la Academia, una cosa es, de hecho, bastante clara: la ortodoxia y la unanimidad no eran rasgos del pensamiento y tradición de la Academia.

2. División, definición y diferencia.

Partiendo de la lista de los así llamados predicables, no cabe duda de que en los *Tópicos* la diferencia debe ser entendida en un sentido particularmente estrecho y técnico:

(i) “toda prótasis y todo problema exhibe o una propiedad (ἴδιον) o un género (γένος) o un accidente (συμβεβηκός): (ii) porque la diferencia (διαφορά), al ser semejante al género (γενικέ), debe ser clasificada juntamente con el género” (101 b 17-19).

No quiero entrar en una discusión detallada sobre los elementos registrados en este texto. Me basta con señalar que esta lista es una clasificación de *tipos* de predicados, y que los tipos de predicados en cuestión están agrupados en base al tipo de predicación que implican, esto es, en la misma naturaleza de la relación de estos tipos de predicados con sus sujetos apropiados. Esta clasificación claramente pretende ser completa. Esta completitud se prueba haciendo uso de dos factores distintos: ser o no intercambiable con el sujeto, y ser o no predicado en la definición (103 b 7-19). En particular, ni el género ni la diferencia son intercambiables con el sujeto, pero ambos están predicados en su definición. La definición no es sino la fórmula (λόγος) que significa la esencia de un sujeto y consiste en un género y un cierto número de diferencias (101 b 38 combinado con 103 b 15-16). Este tipo de definición está asegurado al final de un análisis del género en sus especies. Este análisis consiste en la división del género en sus partes, las especies, en virtud de la sucesiva aplicación de diferencias *correctas*. La forma según la cual es llevado a cabo el análisis (y consecuentemente, por la que la definición queda asegurada) depende en última instancia de las reglas que dirigen la elección de las diferencias. Enfocaré esta reglas en breve. Ahora quisiera establecer dos puntos diferentes, pero relacionados entre sí. En primer lugar, tanto el género como la diferencia son parte de la definición. Esto es presumiblemente lo que Aristóteles tiene en mente cuando afirma que la diferencia es semejante al género y debe ser, por lo tanto, clasificada juntamente con el género. En otro lugar afirma el mismo argumento diciendo

que tanto el género como la diferencia están predicados en el *qué es* (153 a 17-18). De hecho, la definición es lo que buscamos cuando hacemos una pregunta del tipo “¿qué es?”. Aunque la diferencia no pueda ser excluida del *qué es*, el género es el mejor y más fuerte candidato en la respuesta a la pregunta del tipo “¿qué es?” (128 a 20-29, y en particular 128 a 23-27). Ésta es la razón por la cual la predicación en la forma *qué es* queda oficialmente restringida al género (102 a 31-32). En segundo lugar, no hay duda de que se ha presupuesto bastante por parte del lector, y desde el comienzo mismo de los *Tópicos*. El lector debe estar familiarizado con el método de división y su lenguaje. Particularmente, debe saber que ningún aspecto de una cosa puede ser diferencia sino sólo aquellos que pueden ser utilizados en la división del género en sus especies. La palabra «diferencia» se encuentra, no obstante, en distintos contextos y por relación a una variedad de tipos de esos aspectos. Lo que encontramos en los *Tópicos* se localiza al final del espectro. Al otro lado de éste se encontraría el uso de esta palabra en las páginas finales del *Teeteto*. Este uso es inocente en lo que concierne al método de la división. La combinación de la forma particular como la nariz de Teeteto es chata y sus ojos son prominentes, se ofrece ahí como un ejemplo de diferencia. Esta misma diferencia distingue a Teeteto de cualquier otra persona (y particularmente de Sócrates) (209b-c). La diferencia tal como aparece en el *Teeteto* es cualquier (combinación de) aspecto(s) adecuada que permita distinguir una cosa de otra. Las cosas en cuestión son individuos como Teeteto y Sócrates, mejor que especies. La referencia al concepto de diferencia tiene lugar en un contexto en el que Sócrates está proveyendo a Teeteto de lo que la mayoría de las personas dirían (o aceptarían tras una reflexión) acerca del conocimiento (208c). Igualmente, en este sentido, no hay duda de que esta concepción de diferencia es neutral con respecto a cualquier compromiso lógico u ontológico acerca de las especies, géneros, y el resto de la maquinaria que se presupone en los *Tópicos*.

Para comprender mejor esta maquinaria, y la función particular asignada en ella a la diferencia, me gustaría volver al libro dedicado a la definición (Libro Z). Para probar la diferencia, se recogen

distintos *topoi* en el capítulo 6. Algunos de ellos nos ofrecen informaciones útiles acerca de las reglas que dirigen la aplicación de las diferencias en la división de un género. Aquí me gustaría centrarme en 143 a 34-b 5. Ésta es la traducción del texto tal como lo he leído:

(i) “Véase igualmente si hay algo coordinado (ἀντιδιηρημένον τι) con la diferencia establecida; si no lo hay es evidente que la diferencia establecida no puede ser una diferencia de género: (ii) porque todo género se divide por diferencias coordinadas (ταῖς ἀντιδιηρημέναις διαφοραῖς); por ejemplo, los animales en terrestres, alados, acuáticos y bípedos. (iii) O, si la diferencia coordinada está presente, pero no es verdad del género (μὴ δὲ ἀληθεύεται κατὰ τοῦ γένους), es evidente que ninguna de ellas será una diferencia de género⁷: (iv) porque todas las diferencias coordinadas son verdad de sus respectivos géneros. (v) De la misma manera, también, si ella es verdad pero, añadida al género, no origina una especie, es evidente que no será una diferencia específica del género (εἰδοποιὸς διαφορὰ τοῦ γένους)⁸: (vi) porque una diferencia específica del género, junto con el género, siempre forma una especie. (vi) Ahora bien, si ésta no es una diferencia, tampoco lo es la que fue establecida, porque aquélla era coordinada con ésta en una división”.

Se ofrecen aquí tres pruebas para el control de la diferencia en un contexto dialéctico, distintas pero relacionadas entre sí. La primera de ellas se presenta en (i) y se justifica en (ii). Puede ser replanteada de la siguiente forma:

(1) Si D es dada como una diferencia del género G, debe haber *por lo menos* otra diferencia D*, y D y D* ser coordinadas.

⁷ Siguiendo a Düring (*Aristotle's De partibus animalium. Critical and Literary Commentary* de I. Düring, Göteborg, 1953, 110), leo: ἢ εἰ ἔστι ἐν ἀντιδιηρημένῃ διαφορᾷ, μὴ δὲ ἀληθεύεται κατὰ τοῦ γένους, δῆλον ὅτι οὐδετέρα ἂν εἴη τοῦ γένους διαφορὰ.

⁸ Siguiendo a I. Düring, 110, leo: ὁμοίως δὲ καὶ εἰ ἀληθεύεται μὲν, μὴ ποιεῖ δὲ προστιθεμένη τῷ γένει εἶδος, δῆλον ὅτι οὐκ ἂν εἴη αὕτη εἰδοποιὸς διαφορὰ τοῦ γένους.

Digo “por lo menos” para sacar al lector del error de que la idea de coordinación implica dicotomía de división. El ejemplo que Aristóteles introduce en (ii) tiene como objetivo afirmar este punto. Sin embargo, este ejemplo está lejos de ser totalmente claro. No es inmediatamente evidente la función de las últimas diferencias enumeradas. Bípedo no está al mismo nivel que terrestre, alado y acuático⁹. Aparentemente, con la introducción de esta diferencia la coordinación se destruye, en lugar de establecerse. En este sentido, los editores generalmente consideran que καὶ τῷ δίποδι es un comentario añadido. Ross, por ejemplo, edita τὸ ζῷον τῷ πεζῷ καὶ τῷ πτηνῷ καὶ <τῷ> ἐνύδρῳ [καὶ τῷ δίπορι]¹⁰. Volveré a esta lectura más tarde. En este momento me gustaría detenerme en una lectura (mucho más radical) sugerida por Waitz y aceptada por Düring: la omisión de καὶ ἐνύδρῳ juntamente con la de καὶ τῷ δίπορι. Ambos καὶ ἐνύδρῳ y καὶ τῷ δίπορι no serían más que comentarios añadidos. Particularmente, el último sería un comentario insertado por alguien que conocía bien el *Político* de Platón¹¹. Esta enmienda descansa, al fin y al cabo, en la creencia de que ἀντιδιηρημένον τι y ἀντιδιηρημέναις διαφοραῖς son una indicación de que la división debe ser hecha aplicándose dos diferencias al mismo tiempo. En las *Categorías* aprendemos que éste no es el caso. La coordinación y la división de los géneros en dos partes al mismo tiempo son ideas

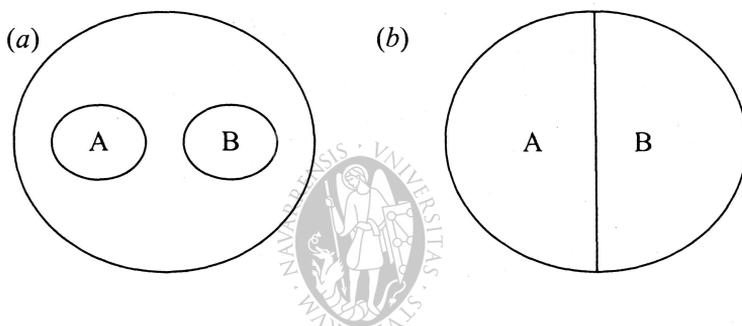
⁹ Terrestre, alado y acuático corresponden a πεζόν, πτηνόν y ἐνύδρον, respectivamente. Como el propio Aristóteles aclara, lo terrestre y lo acuático no deben ser tomados como una mera indicación del lugar donde viven los animales (144b31-145a2). Πεζόν y ἐνύδρον son formas adecuadas y sintéticas para referirse a actividades más complejas, su consideración implica una referencia a las especializaciones anatómicas, fisiológicas y de conducta del animal. Ser un animal significa vivir de una determinada manera, es decir, estar ajustado a determinadas actividades características (alimentarse, procrearse, moverse de un lugar a otro, y demás). Los animales terrestres y acuáticos están especializados de tal manera que les sea posible realizar estas actividades en tierra y en el agua respectivamente. Presumiblemente, πτηνόν, así como πεζόν y ἐνύδρον, es una forma adecuada y sintética de referirse a las especializaciones fisiológicas y de conducta del animal. Las especializaciones en cuestión están claramente asociadas con la locomoción aérea de los pájaros (digo “pájaros” en el sentido que le da Platón, en su uso, paralelo a esta división, en el *Sofista*, 220a-b).

¹⁰ <τῷ> es una “mejora” sugerida por Bekker. Ross la acepta.

¹¹ I. Düring, 110.

distintas y no relacionadas. La coordinación está aquí ofrecida como un caso de simultaneidad, y la división del género animal como un forma paradigmática de coordinación (14b34-15 a 2). Los animales terrestres, alados y acuáticos no son ni anteriores ni posteriores entre sí, sino que más bien son simultáneos. Eso ocurre porque ellos están coordinados entre sí. No es éste el lugar para entrar en una discusión pormenorizada sobre la prioridad, la posterioridad y la simultaneidad, o sobre las funciones que estas nociones tienen en una división. Me limito a decir que la división no solamente asegura una definición, sino que establece una red de conexiones significativas. La división nos permite *localizar* el objeto definido. Nos proporciona los aspectos relevantes para decir qué es algo, y haciéndolo, clarifica también qué lugar ocupa esta misma cosa dentro del género. Un género no es una mera colección de objetos, sino más bien una estructura ordenada. La prioridad, la posterioridad y la simultaneidad son relaciones establecidas entre los objetos de la estructura. La división nos permite ver estas relaciones. Cuando decimos que algo es terrestre, por ejemplo, no decimos solamente que esto mismo es un animal, sino también que no es ni alado ni acuático. No obstante, el lector atento no deja pasar por alto una leve diferencia en la utilización de la noción de coordinación. En los *Tópicos* la coordinación se mantiene entre las diferencias. En las *Categorías* la misma relación se mantiene entre los objetos que resultan de la aplicación de las diferencias de sus propios géneros. Esta pequeña diferencia puede ser aprovechada para ilustrar el tipo de relación que Aristóteles tenía en mente. Centrémonos en el caso de las diferencias par e impar. En los *Tópicos* se presentan de modo explícito como coordinadas una con la otra (142b7-10). En primer lugar, se *excluyen mutuamente*: si un número es par no puede ser impar, y *viceversa*. En segundo lugar, dividen el género *exhaustivamente*: todo número es de hecho par o impar. Los dos diagramas que siguen aclaran lo que se quiere transmitir con la noción de coordinación. En el diagrama (a) solamente uno de los dos requisitos es satisfecho. En particular, ningún elemento puede estar dentro de A y B. Si algo es miembro de A no puede ser miembro de B, y *viceversa*. Algunos pocos objetos, sin embargo, no están contenidos en ninguno de los dos grupos. Eso

nunca debería ocurrir en una división. En todos los niveles, la división ha de ser exhaustiva y mutuamente excluyente como en el diagrama (b). Incidentalmente, la necesidad de ambos requisitos nos ayudan a comprender por qué el uso de diferencias privativas era tan común en la Academia. Sólo la división dicotómica realizada utilizándose un par de diferencias del tipo D y no-D puede asegurar lo que está ilustrado en el diagrama (b) en todos los niveles de la división. Pero la dicotomía de la división es demasiado esquemática como método y no es capaz de abarcar las articulaciones naturales de la realidad¹².



En resumen, la coordinación es la relación que se establece entre *por lo menos* dos diferencias, que deben ser *simultáneas*, *mutuamente excluyentes*, y que por último deben proporcionar una *división exhaustiva* del género.

Es ahora el momento de volver atrás al texto editado por Ross: τὸ ζῶον τῷ πεζῷ καὶ τῷ πτηνῷ καὶ <τῷ> ἐνδρῷ [καὶ τῷ δίπορῳ]. Bajo la luz de la reconstrucción propuesta hasta ahora, la omisión de καὶ τῷ δίπορῳ es aparentemente la mejor solución disponible. El texto, tal como queda, hace imposible la coordinación. La eliminación de la diferencia bípedo es ciertamente una simplificación, pero per-

¹² El *locus classicus* en Aristóteles para la discusión de la división dicotómica es *De partibus animalium*, I, 2-3. Para una introducción conveniente a los argumentos que Aristóteles adelanta acerca de los dicotomistas véase *Aristotle. De partibus animalium and De generatione animalium (with passages from II.1-3)*, traducción y notas de D. M. Balme, Oxford, ²1992.

mite recuperar un caso paradigmático de coordinación al tiempo que establece un uso paralelo de esta noción en las *Categorías* y en los *Tópicos*. Al menos en este caso, la simplificación se puede convertir también en un caso de banalización. La coordinación es, de hecho, sólo la primera de las tres pruebas, distintas aunque relacionadas, para el control de una diferencia en un contexto dialéctico. Podría ser que este ejemplo no pretenda sólo ilustrar la prueba de la coordinación: puede también proporcionarnos material para utilizar en la ilustración de la segunda y tercera prueba. He señalado ya que un género no es solamente una mera colección de objetos sino más bien una estructura ordenada que implica prioridad, posterioridad y simultaneidad. Puede darse el caso en que los cuatro elementos aquí mencionados arrojen algo de luz sobre la estructura interna del género animal. Si es así, Aristóteles no estaría mencionando diferencias típicas con poca atención a su organización. Al contrario, estaría ofreciendo un ejemplo designado de tal manera para exhibir la forma relevante de estructura. El hecho de que estas diferencias sean mencionadas en el mismo orden al comienzo de las *Categorías* es una evidencia pequeña pero clara en favor de esta posibilidad. Aristóteles está insistiendo aquí en el principio crucial pero frecuentemente descuidado de que el ámbito de aplicación de la diferencia es fijo, y de que la misma diferencia no puede darse en dos géneros independientes (1b 16-17). Terrestre, alado, acuático y bípedo están aquí enumeradas como diferencias típicas del animal, y ninguna de ellas es una diferencia del conocimiento (1b 18-19). Contrastando el caso del conocimiento con el del animal, Aristóteles quiere aclarar que solamente los animales pueden ser terrestres, alados y acuáticos. En este contexto, la bipedestación se ofrece para ilustrar una forma especial de diferencia que es compartida por dos géneros no subalternos. Aristóteles quiere dejar abierta la posibilidad de que la misma diferencia se aplique a dos géneros, ninguno de los cuales está contenido en el otro, siempre que ambos estén contenidos en un género superior. Las cuatro diferencias que dividen el género animal proporcionan la estructura mínima necesaria para ilustrar este caso particular. Las diferencias terrestre, alado o acuático dividen el género animal en géneros no subalternos; la diferencia bípedo va más allá y divide el género

terrestre, caracterizando a los seres humanos a diferencia de otros animales que caminan sobre pies. Pero bípedo es también una diferencia de los animales alados, y eso es posible porque los géneros en cuestión están ambos subordinados al género superior de animal.

Si estoy en lo cierto, en los *Tópicos* y en las *Categorías* Aristóteles está ofreciendo un ejemplo que pretende recordar al lector que el género es una estructura compleja, y la división un procedimiento de análisis que consiste en una pluralidad de pasos, posibilitando la visión de la estructura interna del género. En los *Tópicos* este ejemplo proporcionaría la estructura mínima necesaria para ilustrar no sólo la primera, sino también la segunda y tercera prueba para el control de una diferencia en un contexto dialéctico. En la primera, la coordinación ha sido presentada como la relación establecida entre al menos dos diferencias de un género dado. Esta relación es aprovechada ahora para poner solamente una diferencia a la prueba. En otras palabras, si D y D* son diferencias del género G, y están coordinadas una con la otra, los resultados obtenidos en la prueba de D* pueden ser extendidos a D. La segunda y la tercera prueba pueden ser replanteadas como sigue:

(2) Si D* es ofrecida como diferencia del género G, entonces D* también es verdad de G.

(3) Si D* es ofrecida como una diferencia específica del género G, entonces D* junto con G deben hacer una especie S.

Aristóteles ni siquiera intenta explicar qué significa para una diferencia ser verdad del género. Se contenta con advertir que el hecho de ser verdad del género no implica ser una diferencia específica: una diferencia puede de hecho ser verdad del género sin formar una especie (pero no *viceversa*). Uno puede tener la tentación de pensar que una diferencia es verdad en el género si, y sólo si, divide el género. También se podría estar tentado a distinguir esta división de la división que constituye la especie. Terrestre, alado y acuático serían verdad del género porque dividen el género. No serían diferencias específicas porque no dividen el género en especies, sino más bien en géneros (no subalternos), que pueden

ser posteriormente divididos hasta el punto en que las especies sean finalmente logradas. Entre las diferencias enumeradas solamente la de bípedo sería una diferencia específica: la bipedestación diferencia a los seres humanos de los demás animales que caminan sobre pies. Esta interpretación descansa al fin y al cabo en una noción particularmente estrecha de especie. En los *Tópicos* (así como en las *Categorías*) Aristóteles distingue los géneros y especies de los individuos, a los que habitualmente llama indivisibles, en griego ἄτομα (por ejemplo 121 a34-39 y 122b20-22)¹³. De acuerdo con la interpretación propuesta, las especies serían aquello que sólo puede ser dividido ya en individuos, y el título honorífico de diferencia específica se restringiría a la diferencia que caracteriza este nivel particular de la generalidad. No hay, sin embargo, evidencia alguna de que en los *Tópicos* Aristóteles confiara en esta estrecha noción de especie y diferencia específica. De hecho, nunca intenta establecer una conexión entre la especie y un nivel particular de generalidad. Al contrario, la presentación oficial del género en el libro A sugiere que podría haberse resistido al uso de tan estrecha noción de especie. Esta presentación es como sigue: un género es lo que se predica del *qué es* de varias cosas que son diferentes en especie (102 a31-32). Conforme a esto, un intento de caracterización de la especie podría presentarse así: S es una especie de G si, y sólo si, hay al menos otra especie S* diferente de S, y tanto S como S* se mantiene en una cierta relación con G (G se predica en el *qué es* tanto de S como de S*). Tal y como yo lo entiendo, al menos en los *Tópicos*, Aristóteles nunca anima al lector a pensar que S y S* son especies de G si, y sólo si, pueden ser divididos en individuos. Su

¹³ Para una discusión sobre la indivisibilidad con especial referencia a los individuos véase M. Frede, "Individuals in Aristotle", en *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford, 1987, 49-71, y especialmente 50-57. Éste puede ser el lugar adecuado para recordar que en los *Tópicos* Aristóteles no restringe la utilización del τὰ ἄτομα para referirse a los individuos. Él también utiliza τὰ ἄτομα para referirse a la llamada *infimae species* (109 b 16). Eso no puede sorprendernos. Aristóteles admite la unidad genérica y específica juntamente con la unidad numérica. Una especie S es indivisible si, y sólo si, S no puede ser dividida posteriormente en otras especies a través de la aplicación de las diferencias adecuadas. Si S es una especie indivisible, S contiene solamente individuos.

preferencia por expresiones ambiguas como “lo que cae bajo las (mismas) especies” (τὰ ὑπὸ τὸ αὐτὸ εἶδος, 120b20 y τὰ κατοθὲν τοῦ εἶδος, 144 a 28) apunta hacia una dirección contraria. Aparentemente nada impide a una cosa que sea tanto una especie (de algo) como un género (de otro algo). Pero si eso es cierto, cada una de las cuatro diferencias enumeradas al final de la primera prueba, merece el título honorífico de diferencia específica¹⁴.

Debo establecer todavía qué significa para la diferencia ser verdad del género. Como yo lo veo, los *Tópicos* resultan de poca ayuda en este caso. Ahí Aristóteles da por hecho que comprendemos lo que quiere decir cuando afirma que todas las diferencias coordinadas deben ser verdad de sus propios géneros. Volvamos pues a las *Categorías*. Como ya he señalado, terrestre, alado, acuático y bípedo se presentan ahí como diferencias típicas del género animal (1b18-19). De este modo, Aristóteles pretende hacernos reflexionar sobre el hecho de que cada diferencia tiene un rango fijo de aplicación. Un conocimiento no difiere de otro conocimiento por ser bípedo, dice Aristóteles (1b19-20). Me inclino a pensar que ser verdad del género no es más que una forma alternativa para referirse a ese principio básico de la ontología de Aristóteles. Pero si eso es cierto, nos es posible ofrecer otra razón para explicar por qué en los *Tópicos* Aristóteles no se contenta con ofrecer ‘terrestre’, ‘acuático’ y ‘alado’ como diferencias típicas del género animal sino que siente la necesidad de añadir ‘bípedo’ a la lista. ‘Terrestre’, ‘acuático’ y ‘alado’ están coordinados entre sí y son verdad del género animal. Si estoy en lo cierto, también son diferencias específicas: dividen el género en tres especies coordinadas. Pero ‘bípedo’ no está coordinado con terrestre, alado y acuático. Interviene evidentemente en un nivel diferente de generalidad. No hay duda, sin embargo, de que esta diferencia es verdad del género:

¹⁴ También las *Categorías* nos dan una evidencia indirecta contra la restricción del uso del título honorífico de especie solamente para las especies ínfimas. Refiriéndose a estas últimas nos dice que son especies *sin ser géneros* (2b22-23). ¿Cómo debe entenderse esta calificación? Evidentemente, en las *Categorías* Aristóteles está operando con una noción de especie que no excluye la posibilidad de que la misma cosa sea especie (de algo) y género (de otro algo). Agradezco a Paolo Fait por llamarme la atención sobre este tema.

solamente los animales pueden diferenciarse entre sí por ser bípedos. No hay duda tampoco de que esta diferencia se encuentra en una particular relación con respecto a las otras tres diferencias. En los *Tópicos* Aristóteles describe esta relación en términos de prioridad y posterioridad. Podemos replantearlo diciendo que si un animal es bípedo, entonces es o terrestre o alado. El hecho de que la misma diferencia pueda presentarse en dos géneros no es problema si los géneros en cuestión están bajo otro superior. Aristóteles deja eso claro tanto en las *Categorías* (1b20-22) como en los *Tópicos* (144b12-30). La bipedestación tiene, sin embargo, un status diferente en el caso de los seres humanos y en el de los pájaros. Cuando es aplicada a los animales terrestres esta diferencia destaca a los seres humanos respecto a otros animales que viven en la tierra y andan sobre sus pies. En este caso, la calidad de bípedo es, por lo tanto, verdad en su propio género así como específica. En el caso de los pájaros esta misma diferencia, aunque sea real en el género, no contribuye a la división del género. El número de piernas es el mismo para todos los pájaros y, por lo tanto, no tiene función alguna en la articulación del género.

3. Conclusión.

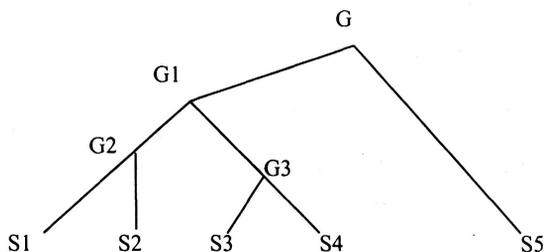
Se ha sugerido que en los *Tópicos* y en las *Categorías* Aristóteles estaría aludiendo a las diferencias típicas con poca atención a su estructura¹⁵. Me he resistido a esta sugerencia, y he defendido que este ejemplo ha sido diseñado de tal forma que ponga de manifiesto la mínima estructura requerida en el caso del género animal. Además, que esta enumeración esté tanto en los *Tópicos* como en las *Categorías* es una evidencia pequeña pero clara de que esta lista tenía un especial significado para Aristóteles. La última de las diferencias enumeradas, 'bípedo', debe haber originado problemas a las personas con un interés teórico en la división en cuanto tal.

¹⁵ Véase, por ejemplo, G. E. R. Lloyd, "The Development of Aristotle's Theory of the Classification of Animals", *Phronesis*, 1961 (16), 61, nota 2; y A. Zadro (ed.), *Aristotele. I Topici*, Napoli, 1974, 483-484.

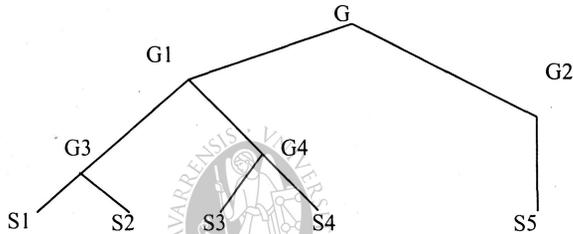
¿Cómo es posible que la misma diferencia esté en dos géneros independientes? ¿Cómo es posible que esta diferencia divida un género y no el otro? El mismo Aristóteles se esforzó mucho en responder a, por lo menos, la primera de estas preguntas. Su respuesta es dada tanto en los *Tópicos* como en las *Categorías*. De las *Categorías* aprendemos que toda diferencia tiene un alcance fijo de aplicación. En los *Tópicos* defiende que la diferencia es verdad del género. Sin embargo, eso no significa que la diferencia en cuestión sea verdad solamente en aquel género. La misma diferencia puede ser verdad de otro género, siempre que ambos géneros no sean independientes sino que estén bajo otro superior.

4. Apéndice.

Si la interpretación ofrecida hasta aquí es cierta, Aristóteles da al lector tres pruebas diferentes, pero interrelacionadas para controlar una diferencia en un contexto dialéctico. En otras palabras, si A pretende que D sea una diferencia y G el género propio de D, Aristóteles proporciona al contrario de A tres pruebas distintas, pero interrelacionadas que le permitan establecer si A tiene razón. No obstante, estoy convencido de que estas pruebas pueden ser tomadas como indicaciones acerca del modo cómo debe ser realizada la división y cómo un árbol de división debe ser construido. El caso ilustrado en el diagrama que sigue, por ejemplo, no puede ocurrir nunca. Este árbol presenta una violación patente de la necesidad de la coordinación (la división de G en G1 y S5 es obtenida a través de la aplicación de dos diferencias que no están coordinadas):



Hablando de las diferencias coordinadas Aristóteles asume tácitamente que la división es llevada a cabo por la aplicación de *por lo menos* dos diferencias a la vez. En otro lugar, Aristóteles expone el mismo argumento de que un género no puede estar compuesto solamente de una especie (123 a 30-32). Como ya he apuntado, lo mismo es también tácitamente aceptado en la presentación oficial del género en el Libro A (102 a 31-32). En otras palabras, si S es una especie y G es un género de S, debe haber por lo menos otra especie S* diferente de S, y G debe ser un también género de S*. Bajo esta visión, el árbol que sigue tampoco puede ser aceptado:



Andrea Falcon
 Via Nicoletta 22
 33170 Pordenone Italia
 avocetta@tin.it